Sábado 10 de Marzo de 1883 — MONTEVIDEO — Año XX 2ª Época Núm. 5,403

ESTE DIARIO
SE PUBLICA
EN LA IMPRENTA Á VAPOR
CALLE 25 DE MAYO 85,
donde se reciben suscriciones, avisos y solicitadas

ADMINISTRADOR — JULIAN ALVAREZ

EL SIGLO

SUSCRICION
PAGADERA ADELANTADA

Por un mes	2 00	pesos oro
Por 6 meses	10 00	" "
Por un año	20 00	" "
Número suelto	0 10	cents. "
Id. atrasado	0 20	" "

GERENTE — RICARDO GOODALL

EL SIGLO
EDICION DE LA MAÑANA

DIARIO DE LA MAÑANA Y DE LA TARDE

Almanaque

Hoy Sábado. Santos Meliton y Macario.
San Macario, obispo y confesor en Jerusalen, á cuya instancia Constantino y Elena mandaron espurgar los Santos Lugares y construir en ellos iglesias de cristianos.
San Victor, mártir, en Africa, en cuya festividad predicó San Agustin un sermon al pueblo.
69 dias transcurridos, faltando 296 para fin de año.
Luna nueva (7.º dia).
Sale el sol á las 5 h. 46 m. y entra á las 6 h. 14 m.

Efemérides

1823—EXPEDICION AL DESIERTO.
De la Guardia del Monte en la provincia de Buenos Aires salió el **10 de Marzo de 1823** una expedicion de dos mil quinientos hombres, siete piezas de artillería y gran tren de carretas, etc., al mando del gobernador, general D. Martin Rodriguez, para internarse en las Pampas y construir una línea avanzada de fuertes para protejer la campaña.

1824—MUERTE DE LUCA.
En el naufragio del bergantin inglés *Agenoria* en el Banco Inglés, murió el **10 de Marzo de 1824** el distinguido poeta D. Estéban Luca. Este insigne hijo de las musas regresaba del Rio Janeiro con el enviado extraordinario argentino D. Valentin Gomez, desempeñando el destino de secretario de la mision.

EL SIGLO

Se caza largo

En nuestra edicion de la tarde se leia antes de ayer lo siguiente:

«PUEDE SER—Hemos oido decir que ha pesado mucho en pró de la aceptacion del proyectado Banco, un pensamiento político de largo alcance.

Es el que, invirtiéndose en el pais considerables capitales ingleses, si llegase el caso de una guerra entre nuestros vecinos, podríamos contar con que la Inglaterra se interesaría eficazmente en el mantenimiento de nuestra neutralidad.»

Si este rumor tiene fundamento—y se nos ha asegurado que lo tiene—fácil es conjeturar que la idea política á que en él se alude habrá sido concebida por el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, á quien su larga experiencia política y diplomática le han dado á esta clase de combinaciones—Resultaria así confirmada nuestra persuasion de que en las altas regiones oficiales se considera como muy posible, talvez como probable, un rompimiento entre el Brasil y la República Argentina.

L'Italia emite reflexiones poco tranquilizadoras á este respecto.—El Ingeniero Sr. Armenio da prisa á que se emprendan obras de fortificacion en Montevideo, en prevision de un ataque exterior—Ahora se nos dice que el proyecto de establecer un Banco privilegiado con capitales ingleses tiene el objeto político de interesar á la Gran Bretaña en la conservacion de la neutralidad de esta República, en el caso de que estalle la tan temida y tan prevista guerra entre nuestros dos poderosos vecinos.

Se necesita realmente que nuestras convicciones pacíficas sean muy fuertes para que no se quebranten en presencia de este cúmulo de opiniones belicosas—Sin embargo, cuanto mas estudiamos la situacion interna del Brasil, menos podemos persuadirnos de que quiera hacer la guerra.

Se nos dice que como es tan rápido el crecimiento de la República Argentina, el Brasil comprende que le tiene mas cuenta hacerle la guerra hoy que dentro de diez años.—Pero lo que nosotros no vemos es qué necesidad hay de que esas dos Naciones se hagan la guerra ni ahora, ni dentro de diez años, ni dentro de veinte.—Pues qué, ¿no caben las dos en la América del Sur? ¿Los progresos que haga la una impedirán que la otra prospere? Ni en el Brasil ni en la República Argentina depende su crecimiento y su prosperidad de conquistas exteriores.—Ambas Naciones tienen sobrado territorio: mas del que pueden poblar en el transcurso de algunos siglos. Lo que necesitan es desarrollar sus elementos de produccion, completar sus redes de ferro-carriles, perfeccionar su administracion y completar el desarrollo de la vida municipal.

El Brasil está empeñado ademas en una evolucion importantísima: la sustitucion del trabajo esclavo por el trabajo libre.

¿Es creible que en medio de esta grave evolucion, complicada con un movimiento de descomposicion en los partidos políticos, que ocasiona frecuentes cambios ministeriales, es creible que en medio de la debilidad política y de la marcha vacilante que esos frecuentes cambios acusan, el Imperio piense sériamente en una guerra exterior?—No lo creemos: nos parece imposible.

Sin embargo, puede el Gobierno Oriental tener datos que no están á nuestro alcance para creer que la guerra se acerca; y en ese caso, no haria sino cumplir su deber procurando que si llega esa temerosa eventualidad no nos arrastre en el torbellino.

¿Seria eficaz para tal objeto la celebracion de un contrato que atrajese á la República capitales ingleses considerables y los comprometiese en la suerte de la misma?

Esta es una de esas ideas que enunciadas vagamente y sin ahondar mucho el asunto pueden producir cierto efecto, pero que no resisten á un análisis detenido.

Observemos ante todo que si el Banco se crea, con ciertos privilegios fiscales, no tendrá su fundamento en un Tratado internacional: sino en un contrato entre el Gobierno Oriental, que con autorizacion del Cuerpo Legislativo concederia los privilegios, y el concesionario á los concesionarios, particulares sin representacion pública ú oficial.—Los concesionarios tendrian la garantía de la República: pero no la garantía del Gobierno inglés.—De suerte que si por parte de los concesionarios se faltase á lo pactado, el Gobierno Oriental no tendria que hacer sino indemnizarse en lo posible con las garantías que tuviera en su poder. Y si por el contrario fuese el Gobierno Oriental el que faltase á las obligaciones contraidas, los concesionarios no tendrian derecho de pedir que el Gobierno inglés hiciese suya su causa. Podrian tal vez obtener de él que recomendase el asunto al Gobierno Oriental: pero nunca podria ser objeto de una verdadera reclamacion internacional.

Ya sabemos que en muchos casos las Legaciones estranjeras han mantenido largas correspondencias con el Ministerio de Relaciones Exteriores á propósito de reclamaciones particulares: pero no deben confundirse las reclamaciones que provienen de despojos de que han sido víctimas los extranjeros, con las que tienen su origen en un contrato celebrado voluntariamente y sin garantía internacional. Tenemos en la actualidad un ejemplo elocuente. Hace dos años por el intermedio de Mr. Morice, representante de los tenedores de Bonos ingleses, celebró el Gobierno Oriental un contrato para el servicio de dichos Bonos. Fenecido el plazo del contrato, está aquí nuevamente Mr. Morice para tratar de celebrar otro.—Ni antes ni ahora hemos oido que el Ministro de Inglaterra haya intervenido en esos arreglos. Son contratos privados, sin garantía internacional.

Pues bien.—Si esto sucede cuando estos asuntos se tratan pura y simplemente con el Gobierno Oriental, cuando de ellos no pueden resultar complicaciones exteriores, ¿cómo puede suponerse que el Gobierno inglés estuviera dispuesto á intervenir activamente con su accion diplomática y en caso necesario con su accion militar, para proteger los intereses del *English Bank*, que podrian ser comprometidos por una guerra entre el Brasil y la República Argentina?

Parécenos que los que hayan podido concebir semejante idea no han meditado sériamente sobre la responsabilidad de los Gobiernos—Esta no se afecta ni lo mas mínimo por los contratos que espontáneamente celebren sus súbditos ó sus ciudadanos con un gobierno extranjero; y menos aun pueden semejantes especulaciones inducir á un Gobierno á intervenir activamente en los asuntos exteriores de la Nacion con la que sus súbditos ó sus ciudadanos han contratado.

Revista de los diarios de anoche

La España

Versa su primer editorial sobre la reposicion del Teniente Coronel D. Joaquin Santos, cual jefe del 2.º de Cazadores, quien vuelve al frente de sus valientes compañeros mas limpio que una patena, habiendo sido tal el entusiasmo con que fué recibido, que se han agotado todas las existencias de cohetes que tenian guardadas en sus estantes los almaceneros del Cordon.

Con motivo de las noticias que de Rusia nos comunica el telégrafo, hace ver el colega la triste vida que lleva el Emperador de ese país, señalando el contraste que presenta con el jóven rey de España, quien parece haberse reconciliado algo con los derechos populares y renegado en parte de las santas tradiciones de su raza y vive contento y feliz en medio de su pueblo, respetado hasta por los mismos enemigos de la monarquía y sin temor á nihilistas ni á petroleros.

—

Acusa recibo de la obra del Dr. Berra «Apuntes para un curso de pedagogía» enviando sus sinceras felicitaciones al autor.

La Tribuna Popular

Ocupándose de las proyectadas fortificaciones dice, que no son sino una ilusion en cuanto á su realizacion, pero en cambio, no sería una ilusion los millones de pesos que se traspapelasen en compras de armas, chapas de fierro y demás adminículos que vendrian á gravar mas nuestro exhausto tesoro y aumentar la enorme deuda que pesa sobre el país.

Es una ridiculez pensar, (añade) dadas las condiciones político-administrativas en que se encuentra la República, en convertir Montevideo en plaza de armas. Gasta inútilmente su tiempo el Sr. Armenio, el que podria ser muy provechoso si lo empleara en hacer un estudio sobre el mejor sistema á seguirse para dotar al país de caminos nacionales y departamentales y lanzar puentes y construir buenas calzadas sobre nuestros rios y arroyos.

En cuanto al impuesto sobre el lujo de que habla el Sr. Armenio, esto ya lo considera mas sério y bien podria suceder que convirtiéndose en agua de borrajas las soñadas fortificaciones, se hiciera carne el tal impuesto y que de buenas á primeras, nuestro Cuerpo Legislativo nos dotára de una ley mediante la cual los que se les ocurriera gastar un anillo de brillantes estarian sujetos á tarifa.

Lo que consuela al colega es, que si se dicta esa ley, no será el pueblo quien soporte el impuesto, sino los que han encontrado el gran filon y que sin herencias ni negocios conocidos levantan fortunas fabulosas.

El Telégrafo Marítimo

Manifiesta su vivo deseo de que el Sr. Ministro de Hacienda, mande publicar los Estados de Tesorería, á fin de ver qué colocacion se dá en ellos á los pagos en efectivo por créditos de 1882 que debieron ser satisfechos con cautelas de Billetes del Tesoro.

Además, cómo *La Razon* dijo saber que se han agotado en solo el mes de Enero los fondos asignados á gastos generales de guerra, le parece conveniente ver tambien como se las manejaron en Febrero con tales gastos y sin tener fondos.

Juzga que al mismo Dr. Terra le importa no negar esa satisfaccion al público, pues nada como el misterio para incitar á la sospecha.

—

Mientras al diputado Sr. Bustamante le parece tan bueno y tan colosal á la vez el proyecto sobre puerto, que lo único que teme es que no llegue á realizarse, al colega marítimo le parece tan estupendo, tan deforme, tan pernicioso que se piense sériamente en gastar catorce millones de pesos en dicho puerto con el propósito de sacar un interés mínimo de 10 p. % sobre esa cantidad, ó sean un millon y cuatrocientos mil pesos todos los años, que se felicitaría mucho de que la fuerza de las cosas confirmara los temores del Sr. Bustamante.

—

Hace caudal para su propaganda anti-vareliana de una solicitud de D. Jacobo A. Varela, pendiente aun de resolucion en el Consejo de Higiene, sobre privilegio para fabricar vino con pasa de uva.

El Ferro-carril

Combate enérgicamente á *La Tribuna* de Buenos Aires, cuyo diario, ocupándose de un editorial del *Ferrocarril* sobre la pretendida filiacion federal del general Roca, incurre en un error que el colega tiene el deber de rectificar.

» Es completamente infundada y destituida de verdad (dice) la afirmacion de que nuestro diario haya *puesto por las patas de los caballos* al Presidente de la República, Brigadier General D. Máximo Santos.

Jamás hemos tenido una frase agresiva ó violenta para el Sr. Presidente de la Nacion, porque somos de los que profesando respeto al principio de autoridad, rechazan todo insulto al primer magistrado, considerándolo como una falta cívica.

Tenemos el profundo pesar de ver que una gran parte de la prensa de Buenos Aires, se ha lanzado al terreno de la mas feroz diatriba contra nuestro país, á quien se viene cubriendo de lodo é ignominia.

Si! No es de ayer que data esta campaña menguada. Hace muchos meses que dia á dia, como si fuera el cumplimiento de un compromiso formal ó juramentado, una gran parte de la prensa porteña destila verdadero veneno sobre el gobierno y nuestro país.

Esta conducta es incalificable.

No levantamos nuestra voz en nombre de partido alguno; la alzamos en nombre de nuestra nacionalidad, de nuestra patria querida, á quien se vilipendia atrozmente.

Hay diario en Buenos Aires que dia á dia, sin excluir un número, se entretiene en publicar largas y terroríficas descripciones escritas, no con el propósito de esclarecer la verdad, sino de producir escándalo, de llamar la atencion: narraciones, noticias y datos que llevan al espíritu público una idea espantosa de lo que es nuestro país y sus hombres.

Lo decimos con intenso dolor; la oposicion puede restregarse las manos ante ese espectáculo, ante esos amigos improvisados que ponen al servicio de una causa que no les es propia, el concurso de imaginaciones ricas en la produccion de novelas sangrientas; pero nosotros que no somos oposicionistas ni situacionistas, sentimos que se nos parte el corazon, porque esos dramas del terror van dando á nuestra patria el carácter de una toldería pampa, de una aldea africana, de una agrupacion de asesinos bandidos y malvados!

Basta de difamaciones! »

Tenemos las mas puras afecciones para la prensa culta é ilustrada de la República Argentina; la prensa que no desciende á la mentira y á la blasfemia para combatir un estado de cosas, al que no nos une ningun vínculo.

Pero cuando observamos que á pocas leguas de nuestras fronteras se levanta una grita tan despiadada, se denigra y se ofende la dignidad nacional, el buen crédito del país, sus intereses mas radicales, no podemos menos que preguntarnos, ¿qué hace el Sr. Ministro acreditado en la República Argentina, Sr. Perez Gomar, que no desautoriza, por lo menos, tantos errores, tantas calumnias?

¿Cómo tolera ese diplomata Uruguayo que el veneno se vaya infiltrando en todas las conciencias, á punto que en los Clubs, en los Centros Sociales y Mercantiles, en los Teatros y en los Tren ways, se hagan las mas depresivas apreciaciones sobre la República Oriental, que siquiera sea por el rol que ocupa entre las naciones cultas de la tierra, debiera merecer las honestas distinciones que el derecho de gentes establece?

¿Por qué no dice francamente ese señor ministro, que muchos de los errores, de los crímenes, de los atentados que se denuncian, fueron obra esclusiva de la tiranía y la dictadura, que es la que fundó aquí la escuela fatal y maldecida?

Agenos á todas las rastrerias de personalidades y de círculos, queremos patentizar al diario de don Mariano Varela, que no hemos perdido el amor á nuestra tierra, y que hoy como en todos tiempos, sabemos llamar á las cosas por su nombre.»

Correspondencia de Paris

SUMARIO—Los funerales de Gambetta—Apoteosis triunfal—Discursos—Romería al Padre Lachaise—Muerte del general Chanzy—Quien fué ese distinguido militar—La Francia y la Inglaterra en el Egipto—Proceso de los anarquistas de Lyon—El Brasil en la Europa—Poblacion del globo—Miscelánea.

Enero 19 de 1883.

La Francia republicana pagó con usura el amor inextinguible y los inapreciables servicios del mas popular de sus ciudadanos. Los funerales de Leon Gambetta escedieron en magestad el sueño de sus propios amigos.

En el delirio que precedió á los últimos estertores de la agonía de Mirabeau, muerto como Gambetta antes de los 45 años de edad, oyendo el estruendo de los cañones, preguntaba si eran los funerales de Aquiles. Mas solemnes que los funerales de Aquiles fueron los de ese hijo del pueblo, que mereció la apoteosis digna de los tiempos de la Roma imperial.

Durante cinco dias, ya en la modesta quinta de Ville d'Avray, ya en la suntuosa sala del palacio Borbon, Gambetta tuvo al rededor de su catafalco, hombres de todos los partidos y de todas las condiciones; amigos y adversarios políticos.

Victor Hugo que siempre lo estimó sin frecuentarlo; Ferdinand de Lesseps, en otra hora su rival en las elecciones de 1869 en Marsella; Tony Revillon, que en el año pasado era su concurrente en Beleville. Pero el triunfo glorioso del finado alcanzó proporciones verdaderamente imponentes el dia 6.

Desde las 7 de la mañana el pueblo acudia á todas las calles y plazas por donde debia transitar el cortejo.

Todas las ventanas estaban llenas, y nadie sabia que artificios inventar mas para asistir á lo menos de léjos, á la espléndida salida del tribuno, que por la última vez iba á atravesar la ciudad que lo eligiera siempre, casi sin interrupcion. La fachada del palacio Borbon presentaba un nuevo aspecto. Un crespon enorme cubria oblicuamente la inmensidad del edificio, envolviendo las estátuas marmóreas y las vastas columnas. Figuraba una lámpara de plata, cuyas llamas hacian sobresalir las cortinas negras laminadas de plata.

Todas las graderías de la escalera desaparecian bajo un mundo de coronas y guirnaldas, ramilletes de precioso efecto, guirnaldas de violetas, coronas de rosas y lilas, sobresaliendo el ramillete inmenso ofrecido por la redaccion de *L'Republique Française*. Antes de las 10 de la mañana, ya la multitud era incalculable en las calles adyacentes al palacio. Llegan los 18 generales comandantes de los cuerpos del ejército, y entran con los brillantes uniformes y con el elástico armado de plumas blancas. Solo falta uno, el mayor de todos, el general Chanzy, muerto en la víspera de ese dia. Chanzy que fué el brazo de esa defensa nacional de que Leon Gambetta fué el alma. Ambos intentaron lo imposible en aquel lance supremo, y los paises anexados se acordaron de sus esfuerzos.—Los recordaron, si, y ahí viene la enorme corona con estas significativas palabras.—*Strasburgo á Leon Gambetta.*

Cuatro hombres la conducian presididos por el jefe de la Municipalidad de Strasburgo. Despues, otra corona con estas palabras no menos elocuentes—*Metz á Leon Gambetta*, y al frente de los hombres que la conducen, marcha Mr. Anthoine, diputado de Metz al reichstag aleman. A lo lejos en la plaza de la Concordia la estátua de Strasburgo, viste de luto.

A las 10 y media truena el cañon, suenan los tambores, resuenan los clarines y las tropas presentan armas.

El catafalco está vacío; el cajon fué llevado al carro fúnebre y el cortejo se mueve.

A su frente, el ejército de Paris con el gobernador militar de la capital y su Estado Mayor despues, tres carros cargados de flores, acompañados por seis comisarios á caballo y por 40 hombres cargados de guirnaldas, detras de los carros, dos escuadrones de la guardia republicana con las banderas enlutadas y los colegios electorales de Belleville y Marsella, que eligieron á Gambetta por primera vez en 1869, rodeados de los batallones escolares del distrito electoral de Belleville. Los electores del tribuno cargan una especie de andas, formadas por una gigantesca corona de rosas naturales, de cuyo centro se eleva un ramo de palmera, cuyas hojas rodean un medallon de Leon Gambetta.

Solo entonces aparece el carro fúnebre arreglado por el célebre pintor Bastien-Lepage y otros artistas, rodeándolo el ministro del interior, el ministro de la guerra, el presidente de la Cámara y el primer vice-presidente del Senado, el presidente del grupo parlamentario de la Union Republicana etc.

En pos del carro fúnebre, la familia, algunos amigos mas íntimos y la redaccion de los cuatro diarios oportunistas (*République Française, Petite République Française, Voltaire* y *Paris*). Sigue el cortejo en el órden marcado de antemano: el cuerpo diplomático, el canciller de la Legion de honor, los senadores y diputados, el Consejo de Estado, el prefecto, todas las autoridades civiles, la prensa, millares de oficiales del ejército y de la armada, las delegaciones de Alsacia-Lorena, las delegaciones de las administraciones centrales de los ministerios, los voluntarios de la guerra de 1870 las delegaciones extranjeras (entre las cuales la delegacion de la Union Federal republicana de Rio Janeiro), las delegaciones políticas del departamento del Sena, la Escuela Politécnica y la Normal Superior, las sociedades de Instruccion y los representantes de varias facultades, diversas asociaciones de Paris y de los departamentos, cerca de 40 delegaciones de diversas lógias masónicas, representantes de sociedades de gimnástica, algunos con los trajes de estilo.

Despues de atravesar el puente y la plaza de la Concordia, el cortejo penetra en la estensísima calle de Rivoli. De un lado, el jardin de las Tullerías apiñado de pueblo, los árboles cargados de verdaderos racimos humanos. Del otro las ventanas llenas de gente. Todos se inclinaban reverentes; pero no hay un solo grito, ni un solo desórden. Apenas algunos aplausos al pasar los alumnos de la escuela politécnica que se descubrieron para saludar á la multitud que los aplaudia. En el boulevard de Sebastopol y en la calle Turbigo, la misma concurrencia. En la plaza de la República el concurso de pueblo es aun mayor, si es posible. La ciudad entera está como desierta. Todos los habitantes fueron á asistir á la triste ceremonia.

En la calle de Charonne, se notan millares de operarios. Todas las oficinas estaban cerradas. Frente al cementerio, donde me hallaba, imposible era encontrar á ningun precio un lugar en alguna ventana. El pueblo invadió hasta los techos de las casas. Un negociante tuvo la bondad de darme hospitalidad en el techo de la suya, situada exactamente frente á la entrada del cementerio del Padre Lachaise. Eramos unas 50 personas, acariciadas por la brisa invernal.

Eran las dos y media cuando el carro fúnebre llegó á la puerta del cementerio. El espectáculo era maravilloso; no ví cosa igual. A mi lado un morador del barrio, octogenario, dijo que habia asistido al entierro de todas las celebridades en estos últimos 50 años. Vió los funerales de Lafayette, de Raspail, de Thiers, de Luis Blanc; pero confiesa que nunca habia visto uno tan magestuoso como este.

El fondo donde se abre la puerta del cementerio, estaba cubierto de cortinas negras ornadas con banderas francesas. En las dos estremidades ardian dos lámparas inmensas. El carro no entró en el cementerio. Paró al frente y comenzaron los discursos pronunciados por los señores Enrique Brisson, presidente de la Cámara; Peyrat, primer vice-presidente del Senado; general Billot, ministro de la Guerra; Cazot, colaborador del finado durante el gobierno de la defensa nacional; Enrique Martin, en nombre de las sociedades de la Francia; Devés, guarda-sellos, en nombre del gobierno; Chanffous, en nombre de las patrióticas sociedades de la Alsacia-Lorena; Falatent, en nombre del foro. Metivier, en nombre de las Juntas electorales de Belleville y G. Yambert en nombre de la *Republique Française.*

El gobierno, por cuya órden se celebraron los funerales, mandó declarar que solo aceptaba la responsabilidad de los discursos de los Sres. Brisson, Peyrat Billot y Devès.

En un discurso muy estudiado, pero desgraciadamente demasiado estenso, el Sr. Brisson describió hábilmente la figura del orador y del parlamentario, y terminó con estas palabras: —«No es con lágrimas, es con juramentos y actos que se honra á los finados de esa talla. Sí; los republicanos han de saber conservar la República. Sí; los republicanos han de saber imprimir una direccion regular y seguida á un gobierno sujeto continuamente á la falsificacion del sufragio universal. Sí; para ese fin, todos han de querer mantener unidas las fuerzas republicanas, las fuerzas nacionales. Este inmenso concurso de pueblo nos convida á esa empresa. Unida en un mismo dolor, la democracia ha de unirse en las mismas resoluciones, y dia vendrá en que generaciones mejores, mas esclarecidas y felices que la nuestra, festejarán al pié de la tumba de este finado, la República inmortal.»

El Sr. Devès, ministro de Justicia, pronunció una breve alocucion, en que es de notarse las siguientes frases: «La vida entera fué empleada en el servicio de la Francia y de la República, que su dedicacion filial nunca separó una de otra—Concluyó antes de tiempo, arrebatado á las esperanzas de la Patria.—Pero deja á la Nacion, señora de sus propios destinos, próspera y libre bajo una alta magistratura, siempre respetada y justamente popular. La obra en que tomaron tanta parte sus manos poderosas, está definitivamente fundada. Los dos grandes beneficios que tenia tan á pecho, el órden republicano en el interior, la dignidad pacífica de la Francia en el exterior, están de ahora en adelante garantidas.»

El Sr. Byrat definió las dos faces características de la vida de Gambetta, así.

«Para conquistar la República, Gambetta fué revolucionario. Conquistada la República, se mostró hombre de gobierno á fin de conservarla y consolidarla. Este fué un raro predicado que no se comprendió bastante y que llegó á ser criticado.»

El general Billot, se contentó con saludar la memoria del finado en nombre del ejército, uniendo su nombre al del general Chanzy.

El discurso del Sr. H. Martin, el historiador conocido, fué un discurso de patriota exaltado y ardiente. «Gambetta, dijo, salvó la honra de la Francia durante la guerra. Es verdad. Pero salvaba tambien el poderío de la Francia, salvaba nuestras dilectas provincias, si el crimen de Metz no hubiese paralizado y entregado al enemigo aquel ejército tan valiente y distinguido; aquel ejército cuya memoria honra el pueblo.»—En otro lugar dijo:—«No nos dejemos arrastrar por abstracciones vanas, por utopias que se aplican á otros pueblos y no á nosotros. Procuremos saber lo que conviene al génio de la Francia, y lo que reclaman las necesidades de la situacion. Evitemos aflojar los lazos de la unidad nacional formada por los siglos,—de esa centralizacion política que, en vez de sofocar el incremento de las libertades locales, debe afirmarse en ellas, conservando para el Estado, que es la patria organizada, todo cuanto se refiere á los grandes intereses de la patria.»

El Sr. Chauffour recordó que para los habitantes de la Alsacia-Lorena, Gambetta era «el representante de las invictas esperanzas de los anexados.»

Los otros discursos son de menos interés. Cumple todavía decir algunas palabras del discurso que el Sr. Paul Bert intentó pronunciar despues de la ceremonia, y que no pudo terminar, dominado por la emocion. Ayer publicó esa alocucion, en que celebra las virtudes del amigo, franco, alegre y leal.

Era ya noche cuando terminó la ceremonia.

Ayer y anteayer el pueblo continuó yendo á visitar el panteon provisional de Leon Gambetta en el Padre Lachaise. Las demostraciones de pesar van tomando cuerpo, y los mas indiferentes miran en esas espansiones venidas de todas las partes del mundo, la prueba inequívoca de la popularidad conquistada por el patriota y por el orador. La misma prensa alemana ha rendido homenage al organizador de la defensa nacional.

Fué Alfredo de Musset, me parece, el que dijo en uno de sus sonetos:

En vérité, ce siècle, est un mauvais moment.

Parafraseando el verso del poeta, puede decirse que este comienzo de año es un fatal momento para la Francia. Mientras los patriotas lamentaban la muerte de Gambetta, el general Chanzy, incontestablemente el primero de la defensa nacional, sucumbia inesperadamente en la noche del 4 del corriente, de un ataque de aplopegia. Se acostó como de costumbre, y por la mañana cuando entraron en su dormitorio, estaba muerto.

En 1870, durante la guerra franco-alemana, Chanzy, que era brigadier, estaba en la fuerza de la edad; tenia apenas 47 años, y militara casi toda su vida en la Argelia, ruda y provechosa escuela. El gobierno inaugurado el 4 de Setiembre, despues de Sedan, lo promovió á general de division, confiándole el 2 de Noviembre el comando de un cuerpo de ejército.

Chanzy hizo prodigios, durante dos meses, con tropas inespertas mal equipadas, mal organizadas, soportó el choque de los veteranos de Alemania luchando en todas partes, deteniendo las ondas enemigas; y finalmente ejecutando una retirada admirable en buen órden, cuando ante las fuerzas superiores del enemigo fué menester abandonar la línea del Loire, para ir á establecerse en las márgenes de Mayenna. Habia ejecutado esa retirada y se fortificaba en Laval cuando el armisticio fué firmado. Chanzy, consultado por el gobierno, declaró que se podia y debia continuar la lucha. Como Gambetta, Chanzy queria la guerra á todo trance. El pueblo lo recompensó eligiéndolo representante á la Asamblea nacional en las elecciones de Febrero de 1871. En la Asamblea Chanzy se mostró igualmente intrépido y patriota, hablando contra los preliminares de la paz é insistiendo en la continuacion de la guerra.

Desde los primeros tiempos se adhirió á la República y fué presidente del centro izquierdo republicano. Mas tarde aceptó las funciones de gobernador civil y militar de la Argelia, fué embajador de la República en Rusia, hasta el dia en que Gambetta tomó la presidencia del Consejo (Noviembre de 1881), y últimamente era comandante del ejército de la frontera, Chanzy era senador vitalicio, y cuando se procedió á la eleccion del sucesor del mariscal Mac Mahon para la presidencia de la República, el general Chanzy tuvo 99 votos.

Sus funerales se realizaron ayer en Châlons, donde murió, á espensas del Estado, asistido de los Ministros de Guerra y del Interior á la fúnebre ceremonia. El de la Guerra pronunció un discurso, en honor de las virtudes del distinguido militar fallecido.

El Temps reveló, ha pocos dias, la verdadera situacion de las negociaciones entabladas entre la Francia y la Inglaterra para determinar su posicion recíproca en el Egipto.—Los informes dados posteriormente por *El Times*, confirman todo cuanto anunció el diario parisiense.

La Inglaterra resolvió abolir la fiscalizacion financiera ejercida en el vice-reinado por ella y por la Francia; pero deseando consolar á los franceses de la pérdida de esa situacion privilegiada, les ofreció como compensacion, la presidencia perpétua de la comision de la caja de la deuda pública del Egipto. El gobierno francés no quiso aceptar tan pobre compensacion, y rehusándola, contaba que el Gobierno inglés le presentase nuevas propuestas que diesen mas cumplida satisfaccion á los importantes intereses que la Francia tiene en el vireinato. Pero el gobierno inglés, en vez de formular nuevas propuestas, dirigió á las grandes potencias y á la Turquía una nota en la cual, dejando de considerar la cuestion egipcia como un negocio anglo-francés, anuncia simplemente cuales son sus proyectos.

La divergencia de vistas entre la Inglaterra y la Francia es flagrante. Lord Granville, sacando de la intervencion inglesa en el Egipto, todas sus consecuencias lógicas, acordándose que la Gran Bretaña en esa ocurrencia procedió por su cuenta y riesgo, sin ningun mandato de la Europa, reivindica solo para si la responsabilidad y los derechos que puedan resultar de su destemida iniciativa. A su turno la Francia hace notar, que su situacion en el Egipto se halla garantida por medio de estipulaciones de carácter internacional, que la Inglaterra no tiene derecho de abolir por su mera y única voluntad.

Es probable que la Francia continúe protestando durante algun tiempo sin que sus protestas hagan que la Inglaterra retroceda. El dia en que la Cámara actual impidió á la Francia que interviniese con la Inglaterra en el Egipto, fácil era de prever lo que está aconteciendo.

Ayer empezaron en Lyon ante el tribunal correccional, los debates del proceso instaurado por el ministerio público á 70 anarquistas. De esos 70 reos, 17 se refugiaron en el extranjero, y no comparecen. Casi todos los acusados son gente sin importancia; apenas se notan algunos jefes, tales como el príncipe Krapotkine y los periodistas Emilio Gautier y Bordat.

Los periódicos están unánimes en declarar que la acusacion no posee ningun elemento, fuera de algunos artículos de diarios y algunas cartas, y que los debates serán poco interesantes. En el primer dia, los reos interrogados contestaron varios hechos materiales de sus acusados, pero reivindicaron la responsabilidad de sus doctrinas anarquistas. Casi todos hablan de las relaciones que tenian con Elisée Reclus, el gran geógrafo, á quien el gobierno no se atrevió á mandar prender.

Los debates durarán algunos dias.

Mr. Cárlos Wiener, que no omite esfuerzos para dar á conocer exactamente el valle de Amazonas y sus maravillosos recursos, continúa su campaña de artículos y conferencias. Me consta que está preparando una série de estudios concernientes á su esploracion para algunas revistas importantes, y parece que contrató con el editor Hachette la publicacion de su viaje á Amazonas.

En el mismo órden de ideas debo señalar la publicacion hecha por el *Petit Journal* de un artículo acerca del elemento servil en el Brasil. El artículo no está firmado, pero creo que no hay indiscrecion en decir, que es muy lisonjero para el Brasil y para su monarca y que pertenece al Sr. de Malarce. Sin hablar de otros artículos, noto igualmente en el *Memorial Diplomatico*, uno bastante estenso, apreciando la situacion política del Brasil de un modo muy favorable.

El Instituto Geográfico fundado en Gotha por el establecimiento Perthes, el cual es editor del famoso *Almanaque de Gotha*, acostumbra publicar anualmente algunos datos acerca de la poblacion terrestre.—Conforme á los últimos datos, la poblacion actual de la tierra es de cerca de 1,434 millones de habitantes, que dan una media de 10 á 11 individuos por kilómetro cuadrado de territorio, admitiendo una superficie de 136 millones de kilómetros cuadrados de tierra firme en una superficie total de kilómetros cuadrados 509,950,714, atribuidos por Bessels á la superficie de nuestro globo.

Conforme á los últimos cálculos del doctor Krummel hechos por el instituto de Gotha, la superficie de los mares es de 374.057,912 kilómetros cuadrados, en vez de 366.506,106 calculados en 1879.

El país mas habitado relativamente á la superficie es la Saxe, con 198 habitantes por kilómetro cuadrado; despues viene la Bélgica, con 188 habitantes en el mismo espacio de tierra; la Alemania cuenta 84 habitantes por kilómetro cuadrado, y la Francia apenas 71.

Los amigos de Gambetta, el gobierno, los patriotas de la Alsacia-Lorena, han hecho todos los esfuerzos posibles cerca del anciano padre del finado, á fin de decidirlo á dejar los restos mortales de su hijo en Paris.

El gobierno llegó hasta prometerle, que mandaria depositar en el monumento erigido en Paris, los restos mortales de la madre y de la tia de Gambetta, enterrados en Niza, dándole á entender que él tambien, el pobre septuagenario, seria colocado, despues de muerto, en el mismo monumento. A despecho de todas las instancias, el padre reclama los restos de su ilustre y querido hijo, y quiere tenerlos en Niza.

El Sr. Andrieux, el célebre prefecto de Policía que asistió al derribo de las puertas de los conventos, continúa en su evolucion hácia las filas conservadoras. Acaba de pronunciar un discurso, en que llora al pensar en la persecucion religiosa de que fué instrumento, y está reuniendo contra si los denuestos de los republicanos y las sonrisas de los creyentes.

Hoy se efectuó, como lo dispone la constitucion, la reunion de las Cámaras en sesion ordinaria. Ambas tendrán que elegir su presidente y demás miembros de la mesa. Se juzga generalmente que solo recomenzarán sériamente los trabajos parlamentarios el 15 del corriente.

Falleció el conocido estatuario Clésniger. Era casado con una hija de la célebre escritora George Sand, de quien vivia separado.

Anteayer la prensa asistió á la inauguracion de un nuevo teatro situado en el centro de la capital, al pié de los boulevards y de la ópera. El *Eden Théâtre* es una verdadera maravilla de lujo y de arreglo arquitectónico, y será una de las curiosidades de la capital.

Al hablar del entierro de Leon Gambetta, me olvidé de mencionar un incidente que tiene su importancia. El cajon conteniendo los restos mortales del tribuno, fué depositado en un sepulcro provisorio de la Municipalidad, sobre él se colocó un saco de tierra lorenesa enviado por los patriotas de Metz. En el saco estaban bordadas estas soberbias palabras latinas:

Lotharingia memor violata non domita. «(La Lorena violada, pero indomable.»

X.

Correspondencia de Madrid

Febrero 1.º de 1883.

Sol y sol...dados. ¿Es esto lo que necesitamos para ser felices? Pues ayer tuvimos sol y soldados: una hermosa perspectiva de cielo azul, alegres bandas luminosas en las calles y los paseos y marcial desfile por todas partes. No hubo en este heroico recinto, rincon donde el sol no jugase en los aleros de los tejados y en las hojas de los árboles, y donde no sonaran las metálicas pisadas de un caballo de escolta. Viniendo de las calles extraviadas, del antiguo Madrid y del Madrid nonato al centro, aumentaba el ruido de músicas militares. La calle de Alcalá estaba llena de gente. El desfile de soldados con sus banderas, sus músicas, el refulgir del sol en las bayonetas, aquel acompasado movimiento de los millares de piernas rojas, es un espectáculo que ama el pueblo.

El ejército se formaba antes para la gloria de un hombre. Godofredo de Bouillon reune cientos de miles de hombres, los arranca á la esteva y á la plaza de armas del castillo para que su nombre quede escrito debajo de la cruz de Jerusalen. Napoleon reune todos los hombres que en Francia pueden combatir para que Europa repita temblando su nombre, uniéndole en letanía de dolor á los epítetos del victorioso. Hoy todos mirarian con ódio á un tirano bastante audaz para hacer del pueblo una legion de locos disciplinados, y enviarlos por el mundo á repartir sablazos y tiros de fusil.

El soldado en la paz es un héroe simpático que emplea sus cuatro cuartos de plus en obsequiar al sexo bello de las plazuelas.

Dicen espíritus amigos de innovaciones que seria posible emplear mejor á ese ciudadano armado que se ha batido en España con igual bravura por todas las formas de gobierno, y que no suele preguntar por qué pelea, y suele morir sin saber por quién ni por qué le cortaron de un sablazo una pierna.

Lo cierto es que un desfile militar, ó es un espectáculo para el pueblo, ó no es nada. Reunir á los soldados, hacerles formarse con sus armas limpias y sus correajes resplandecientes para volver á sus cuarteles sin haber intentado hazaña alguna, es un halago al vecindario de Madrid. Combinando este halago con el empresario de la luz diurna para que ponga un punto de fuego en los arneses de las tropas, en lanzas, fusiles y espadas, diga mil chicoleos á las muchachas bonitas y arranque explosiones de luz á los cristales de los balcones, es casi realizar un momento de regocijo nacional, difícil de conseguir en estos pueblos meridionales, si no se apela al deslumbramiento de los ojos.

Dos amigos debatian viendo pasar soldados, caballos y cañones:

—La guerra del valor personal ha muerto. Aquel Roldan, aquel Anselmo de Roncesvalles, aquellos héroes del *Altabizarem Cantua* que peleaba cuerpo á cuerpo, que de un tajo partieron una roca, ya no se conciben. Hoy es la fuerza mecánica la encargada del heroismo. Un cañon que alcance un kilómetro mas, y llega á la victoria.

—Esto es mas digno del siglo. La ciencia lo domina todo. El héroe embutido en un forro de acero, con un cazo en la cabeza. un par de chimeneas en las piernas y unos guantes de hierro no resuelve nada. El valor personal resuelve menos. La ciencia ha mandado callar á la epopeya y ha concedido la palabra á la balística. ¡Qué bien razona Bismarck cuando tras de sus argucias de tirano, se adivina la silueta del Krupp!

—Si resucitase el espíritu de la Edad Media, los generales modernos serian juzgados como felones. No combaten ellos sino sus máquinas.

—Repito á Vd. que el heroismo personal ha muerto. La industria combate en los campos de batalla, como discurre en los talleres del arte. Ha inventado el cromo, que es el arte á tanto el metro; y ha inventado el cañon Krupp, que es un aparato para extirpar provincias sin dolor.

—

Napoleon muriendo al dia siguiente de entrar en Egipto: este es el marqués de Comillas.

Napoleon muriendo al dia siguiente de Waterloo: este es el marqués de Salamanca.

Las anécdotas de este han llenado de gracejo una época muy larga. Los barcos de aquel surcan ahora todos los mares.

Siempre ha sido el dinero el tirano del mundo; pero en aquellas edades clásicas era concebible la figura del Gran Capitan, que enviaba noramala á un rey que le pedia cuentas del oro del pueblo que el rey llamaba «su oro». Hoy el Gran Capitan hubiera ido á la barra, porque las proezas han pasado de moda y el oro no.

El marqués de Salamanca es un personaje legendario, que en vez de haber llevado á cabo sus empresas con las armas, las ha llevado con el dinero. Galante y enamorado, el marqués llegó á la edad de las canas con el corazon jóven. Su característica cabeza rasurada resplandecia con los fuegos juveniles entre los mechones blancos de su cabeza. De estatura elevada, empezaba á mirar á la tierra.

—Pago á la tierra el interés de ser buen mozo.

Esta frase suya pinta su alta figura, algo encorvada, aunque gallarda, á pesar de su inclinacion, como es gallarda la torre de Pisa.

D. Antonio Lopez tiene una severa fisonomía muy distinta de la de Salamanca. Era un Nabab, cuyos pensamientos hacia subir los valores en todas las bolsas del mundo. Desde su despacho dirigia una batalla diaria, tenaz y gloriosa contra la esterilidad de nuestra holganza. Sus buques, enormes edificios flotantes, llevaban con honra el pabellon nacional, y donde iba un vapor de Lopez iba el crédito de España.

El marqués de Salamanca era el *sprit* madrileño, pródigo, alegre, afanoso de riquezas un dia, indolente despues.

El marques de Comillas era el genio de las provincias cántabras, obstinado, sério, trabajador, firme en sus pasos, que no retrocede nunca.

Dos semanas han bastado á cumplir el plazo de vida de esos dos hombres.

¡Cuántas semanas pasarán antes de que nazcan otros que llenen su hueco!

—

Para anoche estaba anunciado el estreno de la ópera de Boito *Mefistófeles*. Mis lectores saben que yo carezco de competencia para juzgarla, y aquí me limito á decir lo que se le ocurre á un espectador oportuno.

El diablo existe. No solo está probada su existencia porque el catolicismo nos lo asegura, sino porque el arte le ha visto.

Durante muchos siglos, el diablo ha sido un sér antipático, todo cuernos y rabo, que se perfumaba con azufre, y se complacia en el amor de las brujas, viejas hediondas que se untaban con sebo y volaban por los aires montadas en escobas. Se llamaba Astarot. Se escondia en los callejones oscuros y asustaba á los timoratos. Era un diablo inocente, propio de aquellas edades llenas de fé.

Despues fué preciso que el diablo cambiase de forma. Se hizo cortés, amable, elegante, se perfumó con esencia de violetas, ofreció placeres. Se llamó Mefistófeles.

Goethe fué su padrino y su presentador en la buena socidad. Gounod le escribió la música de sus serenatas y ahora Boito le ha enviado otras coplas para que varie.

El doctor Fausto era viejo y pobre. Mefistófeles le ofreció juventud y oro, y con la juventud la fuerza de amar y con el oro la posibilidad de ser amado. ¿Qué habia de hacer Fausto? Se fué con Margarita.

La ópera empieza con un prologo en el Paraiso. Donde acaban los otros.

Margarita, la belleza rubia, es algo pariente de Ofelia. Goethe, que tanto adoraba á Shakespeare, se acordó de la pobre Ofelia al dar vida á la desventurada Margarita.

Es tan difícil expresar por medio de otro arte las grandes concepciones de uno de ellos, que no hay pluma capaz de expresar las ideas encerradas en la sinfonía en *la*, de Beethoven, ni pincel capaz de retratar á Don Quijote. *Noli me tangere*: este parece ser el lema de las obras maestras. Nadie ha acertado á pintar la faz de Hamlet, que solo podria ser fijada en el papel, el lienzo ó el mármol, con un instrumento que delineara dejando en vaga duda lo mismo que trataba de fijar. De Mefistófeles sucede lo propio. Ni el mismo Gustavo Doré,—¡que ha muerto esta semana!—acertó á pintar la silueta de este diablo moderno. Los cuernos, la cola, las alas negras, los ojos sulfúreos, la sonrisa sardónica, la malignidad expresada en una curva nariz y en un perfil anguloso: esto es lo clásico del retrato del demonio. Pero ¿por qué? ¿Por qué han dado en pintarle así los artistas? Pues, no, señor: hay quien concibe al demonio en un cuerpo obeso.

En las óperas, Mefistófeles suele ser bajo profundo: en el *Freischuütz*, de Weber, el diablo de la capa encarnada es tenor.

¿Quién tiene razon? ¿El ángel caido es tenor ó bajo? Problema para una Academia del porvenir.

—

Debemos dar las gracias al príncipe que nos ha devuelto un hueso del Cid.

Conocida es la anécdota de Leon Gozlan. Un viajero traia de Egipto la momia de un Faraon. En el arancel de la aduana de Alejandría no constaba aquella partida y no se sabia en qué concepto deberia adeudar derechos. Despues de algunas dudas, se acordó que los adeudara como carne en conserva.

El hueso del Cid, ¿cómo ha pasado por la aduana de Irún?

Acaso los carabineros le han presentado las armas.

Este hueso del Cid, que viene de Alemania despues de pasar un siglo entre herejes, traerá mil historias que contar al resto del esqueleto de San Pedro de Cerdeña, y hace pensar en la suerte que el destino reserva á los huesos de los grandes hombres.

¡Quién sabe á que usos los aplicará la industria! ¡Quién sabe si en el porvenir anunciarán las tiendas: «mangos de plumas de los huesos del Tostado.»

¡Poco vale la gloria si consiste en que no le dejen á uno los huesos quietos!

J. Ortega Munilla.

REMITIDOS

Señor Director de *El Siglo*.

Presente.

Muy señor mio:

Ruego á Vd. se sirva dar publicidad á estas líneas á fin de que sus lectores sepan, que suspendo el curso de las publicaciones sobre «El Puerto y las Fortificaciones de Montevideo.»

Estas publicaciones eran puramente de carácter personal y no oficial, y lastimando intereses agenos, quedan suspendidas momentáneamente.

Saluda á Vd. atentamente,

Roberto Armenio.

S/C. 9 de Marzo de 1883. N. 7539

ESTADÍSTICA

Movimiento marítimo

DEL PUERTO DE MONTEVIDEO, CARGA EFECTIVA QUE HAN TRAIDO Y LLEVADO LOS BUQUES DE ULTRAMAR Y CABOTAJE EN EL TRASCURSO DEL AÑO 1882.

I—BUQUES DE ULTRAMAR

Entradas: 520 buques á vapor con toneladas	703.583		
Salidas: 521 buques á vapor con toneladas	697.475	1:401.058	
Entradas: 683 buques de vela con toneladas	295.090		
Salidas: 571 buques de vela con toneladas	245.059	5:540.149	
Total de tons. de registro.		1:941.207	

De ese total de toneladas hay que deducir:

sobre los buques á vapor de la entrada, de tons.	703,583		
12 buques entrados en lastre, con tons	5,853		697,780
De la salida de tons.	697,475		
23 buques en lastre con tons.	20,970		676,505
Sobre los buques de vela entrada y salida, tons	540,149		
12 buques entrados en lastre con tons.	6,971		
169 buques salidos en lastre con tons.	116,127		
72 buques que no hicieron operaciones toneladas	34,173	157,271	382,878
Toneladas			1.757,113

Quedan por consiguiente 1.757;113 toneladas de registro, que han entrado y hecho operaciones en el puerto.

Por los cálculos hechos por esta Direccion, referentes al movimiento de navegacion, se sabe que los vapores traen en término medio el 9.35 % y llevan en término medio el 10 24 % de un tonelaje de registro; y que los buques de vela en término medio un 30 % mas de un tonelaje de registro.

Segun esos cálculos resulta:

Carga efectiva venida por los vapores 9.45 % de 647.730 toneladas	65.237
Id. id. llevada id. id. 10.24 % 676.505 id. id	69.274
Id. id. traida ó llevada por los buques de vela que han hecho operacion en el puerto, 30 % sobre 382,878 toneladas	497,741
Total de la carga efectiva de los buques de Ultramar	632,252

II—BUQUES DE CABOTAJE

Entradas: 756 buques á vapor con toneladas	612,483	
Salidas: 755 id id id id.	621,414	1.233,897
Entradas: 2,215 id á vela id id.	146,762	
Salidas: 2,359 id id id id	200,554	347,316
Total de toneladas de registro.		1.581,213

De ese total de toneladas hay que deducir:

Sobre los buques á vapor de la entrada, de toneladas	612,483		
53 vapores entrados en lastre con id	10,358		602,125
De las salidas de toneladas	621,414		
14 vapores salidos en lastre con id	6,266		615,148
Sobre los buques de vela, de la entrada y salida, tons.	347,316		
202 buques entrados en lastre con tons.	30,357		
401 id. salidos, id. id	39,970	70,327	276,989
Total			1.494,262

Quedan por consiguiente 1:494.262 toneladas de registro que han entrado y hecho operacion en el puerto.

Descomponiendo esos totales como hemos hecho con los de Ultramar, tendremos:

Carga efectiva venida por los vapores 9,35 p. % de 602.125 toneladas.	56.298
Id id llevada id 10,24 p. % de 615.148 toneladas.	62.991
Id id traida ó llevada por los buques de vela que han hecho operacion en el puerto 30 p. % sobre 276,989 toneladas	360.085
Total de la carga efectiva de los buques de Cabotaje toneladas.	479.374

III—BUQUES DE ULTRAMAR Y CABOTAJE REUNIDOS

Total de la carga efectiva de los buques de Ultramar, toneladas	632,252
Idem id. id. de cabotaje, id.	479,374
Total de la carga efectiva de los buques entrados y salidos en el puerto de Montevideo.	1.111,626

Montevideo, Marzo 3 de 1883.

La Direccion de Estadística General.

EXTERIOR

La nacionalidad de los hijos de italianos

NACIDOS EN LA REPÚBLICA DEL URUGUAY

(Traducido de la *Revue Sud-Americaine*, núm. 14, Paris, 1º Febrero de 1883)

Sucede con frecuencia que jóvenes nacidos en la República del Uruguay de padres italianos, vienen á Italia á continuar sus estudios ó á perfeccionarlos. Algunos de esos ciudadanos uruguayos han ocurrido á veces á los Representantes Consulares de su país, quejándose de haber sido molestados por las autoridades locales con la pretension de obligarlos al servicio de las armas, sin que les valga para librarse la exhibicion de documentos en regla—Pero, á la verdad, tales pretensiones no han sido inspiradas jamás por mala voluntad ó por acto alguno arbitrario de las autoridades de este país: son la consecuencia lógica del conflicto existente en materia de legislacion, respecto á la nacionalidad de los hijos de extranjeros entre el Uruguay é Italia.

Ambas legislaciones parten de puntos opuestos y se fundan sobre principios diametralmente distintos. La República del Uruguay declara en su Constitucion (1) ciudadanos naturales á los hijos de extranjeros nacidos en su territorio. En el Reino de Italia rige el principio establecido en su Código civil de que la ciudadanía de los padres decide en cualquiera parte de la de los hijos. (2)

Resulta desde luego que individuos que con arreglo á las leyes Uruguayas, tienen incontestablemente adquirida por el nacimiento la ciudadanía natural de esa República, son á la vez considerados como súbditos italianos por las leyes de este Reino y como tales están sujetos á la conscripcion militar asi como á las cargas de la nacionalidad á su llegada á la jurisdiccion territorial de la patria de sus padres.

Esos individuos vienen de consiguiente á pertenecer legalmente á dos patrias y se ven obligados á servir en los ejércitos de dos paises diferentes sea que habiten en Italia ó en el Uruguay.

Es evidente que la situacion en que se encuentran esos ciudadanos no es justa ni equitativa. Tal es sin embargo la consecuencia natural y lógica del conflicto que existe entre ambas legislaciones.

Lo mismo exactamente sucede con hijos de italianos nacidos en la República argentina y en el Imperio del Brasil, varios de ellos hallándose en viaje en Italia han sido buscados para el servicio de las armas y si pudieron evitarlo es porque abandonaron precipitadamente el territorio italiano por la frontera de Francia ó de Suiza para cuya destinacion no se exije pasaporte.

A las gestiones diplomáticas interpuestas, el gobierno italiano ha contestado oponiendo las disposiciones esplícitas del derecho público que rige en este Reino y apoyándose en ellas ha aprobado la conducta de las autoridades subalternas. A este respecto la actitud del Gobierno es tan severa, que no es permitido á los cónsules extranjeros expedir pasaporte á ciudadanos del país que representan, cuando esos individuos son hijos de padres italianos por mas que hayan nacido en el exterior.

La única excepcion admitida en favor del hijo de italiano nacido en el extranjero es la de la circunstancia de la pérdida de la nacionalidad italiana de parte de su padre restrictivamente en los términos establecidos por el Código Civil. (3).

La Italia ha conseguido celebrar con los gobiernos del Perú, de *Guatemala* y de Nicaragua, Tratados por los cuales esas repúblicas han reconocido mediante reciprocidad que los hijos de italianos nacidos en sus respectivos Estados son súbditos italianos hasta la edad de

(1) Son ciudadanos naturales todos los hombres libres nacidos en cualquier punto del territorio Nacional.

(2) El artículo IV declara «que el hijo de padre ciudadano es ciudadano.»

(3) El artículo 3.º del Código Civil Italiano es concebido así: «El hijo que ha nacido en país extranjero de padre que ha perdido la ciudadanía, es considerado estrangero.» y el art. 11 dice «pierde la ciudadanía quien sin permiso del Gobierno haya aceptado empleo de un Gobierno estranjero ó entrado al servicio militar de una Potencia Estrangera.»

GACETILLA

SECCION COMERCIAL

CUERPO LEGISLATIVO

Cámara de Representantes

CAMPO NEUTRAL

TELÉGRAMAS

MARITIMA

Causa célebre

La vida en Paris

Vapores esperados

Vapores á salir

DIVERSIONES PÚBLICAS

TEATRO SOLIS

POLITEAMA 25 DE AGOSTO

UNA CATENA

REMATES

Cárlos Horatorio é hijo

Paullier hermanos

Alfredo Nebel

Eduardo Dávila

Ruano y Gomensoro

Albanell y Cabal

Carballo y C.ª

AVISOS OFICIALES

Junta de Sanidad

DIRECCION y Administracion G. de Correos

Direccion de Cementerios

Direccion General de Correos

Direccion General de Correos

AVISOS

†

Luis Urta

(Q. E. P. D.)

Falleció el 13 de Marzo de 1882

Su esposa, hijos, hermanos y demas deudos, invitan á las personas de su relacion para el funeral de dicho finado que tendrá lugar el martes 13 del corriente en la Catedral. El duelo se despedirá de la puerta del templo-

Gran Almanaque

DE

EL SIGLO

Aumentado con un apéndice que contiene:

Leyes de Papel Sellado, de Timbres, de Contribucion Directa y de Billetes del Tesoro, con los decretos gubernativos, reglamentándolas.

Leyes de Rodados; Reglamentacion de las operaciones de Aduana y Resguardo para los paquetes privilegiados; Nuevo Convenio con los tenedores de Deudas y ley de Abigeato.

Direcciones del Poder Ejecutivo, el Judicial y del Consejo de Higiene Pública; Memorandum para recordar los plazos en que se pagan los impuestos de Contribucion Directa, Rodados y Patentes.

Se vende en esta imprenta por mayor y menor

PLANILLAS

DE

Reduccion de Monedas

COMPRENDIDOS LOS PATACONES DE 16 EN ONZA QUE CIRCULAN EN LA FRONTERA

Y

EQUIVALENCIAS EN VALORES

En folletos de bolsillo aparentes para cobradores troperos, etc.

Se vende en esta imprenta por mayor y menor

MARÍTIMOS

Salidas de vapores

Segun los avisos que publicamos á continuacion

PARA BUENOS AIRES Y PUERTOS DEL URUGUAY

Los Lunes, RIO DE LA PLATA.
Los Miércoles, COSMOS.
Los Jueves para Buenos Aires solamente, JUPITER.
Los Sábados, JUPITER y SILEX.
Estos vapores tienen su agencia en la calle Zabala n. 51.

SALIDAS EN MARZO

PARA ASUNCION Y ESCALAS

El 12, MENSAJERO—Agencia, Piedras 144.

PARA EUROPA Y ESCALAS

El 19, BEARN.
El 21, ARAUCANIA—Agencia, Solis 55.
El 25, NIGER—Agencia, Cerrito 195.

PARA EL PACÍFICO Y ESCALAS

El 13, ACONCAGUA—Agencia, Solis 55.
El 29, MAGELLAN—Agencia, Solis, 55.

SALIDAS EN ABRIL

PARA EUROPA Y ESCALAS

El 4, POITOU—Agencia, Zabala 174.

PARA EUROPA CON ESCALA EN EL BRASIL

El 4, GALICIA—Agencia, Solis 55.

PARA EL PACÍFICO Y ESCALAS

El 10, BRITANNIA—Agencia, Solis 55.

SECCION JUDICIAL

Jueces de turno

DEL 5 AL 10 DE MARZO

Tribunal de Apelaciones de 1er. turno: Dres. Velazco, Salvañach y Vilaza—Secretario: Francisco M. Castro—Sala: calle Norte de la plaza Independencia, núm. 15.

Juzgado de Comercio: Juez: Dr. D. Daniel Granada.—Actuario: José L. Antuña. — Oficina: Sarandí, 155.

Juzgado de lo Civil é Intestados y de Hacienda: Juez: Dr. D. Domingo Gonzalez.—Actuario: D. Antenor R. Pereira—Oficina, Ituzaingó 128.

Juzgado del Crimen: Juez: Dr. D. Julio Saez.—Actuario: Manuel P. Fernandez.—Oficina, Yi, 236.

Despachos

TRIBUNAL DE APELACIONES DE 1.er TURNO

Velazco—Salvañach—Vilaza

Dia—9

TRÁMITE—Margarita Quingles, intestada; Cándido Irasusta y Manuel Herrera y Obes; Mariano Diaz y sucesion Anibal Antunez Maciel; Concurso Lino Herosa; Pedro Guimaraens, causa criminal; Pedro Morales, criminal; Cristiana Enriqueta Haensch y Juan Reinhard; Test. Francisco Salas; Lúcas Bergara y Luisa Castells de Reylly; Sucesion Brumengo y José Ma. Mendouça; Ventura Almeida, criminal; Aurelio Calderon, criminal; Bernardo Gomez y Luis Dominguez; Faustino Lazo y D. Isabelino Marquez; El Fisco con Juan Miguel Martinez; Fidel Lopez, sumario; Isidro Verger, criminal; Cárlos Tezanos con el concurso del Banco Navia y Ca.; Juan Rodriguez Suarez con Carlos Laymann y Agustin Uago; Serafin dos Santos Souza con herederos Fileno Rodriguez Gonzalez; Pedro M. Carolá con el Fisco; Gregorio Diaz y test. Clara M. de Laguna.

Sentencias interlocutorias — José Bustamante y Cárlos Muñoz; Sucesion Ernesto Courtin y Estévan Cabrera; Sucesion Manuel Riestra.

Francisco M. Castro, Secretario.

TRIBUNAL DE APELACIONES DE 2.º TURNO

Dres. Rücker—Forteza—Nin

Dia—9

TRÁMITE—Juan Cambué con Juan Lacome; Poggetti concurso; Vicente Costa con Enrique Garet; Casimiro Wilche con Joaquin Fernandez Barboza, Eduardo Dávila con Nicolas Herrera y Obes; Maximo Revello criminal; Lorenzo Gutierrez con Fortunato Bonifacio; test. de Luisa Vera de Pereira; empresa del Gas; José Martorell con Benito Rovira; Andrés Villar y Manuel Arias con la sucesion de Antonio Ferreira; Federico Piaggio con Antonio Piaggio.

SENTENCIAS INTERLOCUTORIAS—Maria A. de Alfonso con el Banco Comercial del Salto; Juan Baz con Cabilla Rodriguez y Storache; Lucidoro Maciel con Máximo Aguirre; Maria Barboza de Costa, test.

SENTENCIAS DEFINITIVAS—Faustino J. Mendez (sucesion); Casilda del Arco, criminal; Isabelino Moreno, criminal; Pedro Delgado, criminal; Galdino Gonzalez, criminal; José M. Perdomo, criminal; Lorenzo Garcia con la sucesion de Juan F. Martinez y la de Santiago Rodriguez; Marcos Schellino con Miguel Grané y Pedro J. Gadea.

Juan F. Castro, Secretario.

JUZGADO DE COMERCIO

SEÑOR JUEZ LETRADO DE COMERCIO DE PRIMER TURNO DOCTOR DON DANIEL GRANADA

Dia—9

Francisco Vilaro con José A. Reyes; Concurso Juan Fandiño con Juan Ginedo y Tercería Lavers; Scirano y Muceti con Lalarraga; José Vidal con Herrera y Obes; Concurso Lonler; Antonio Cloud con Antonio Ramos; Gerónimo Ferrer con J. M. Santos; Baeza con Banco Navia y C.ª; Octavio Muñá con Graufera; Goullot y Palaut con Goutinho; Victor Varela con M. Luorigo; Francisco Lopez con Machado; Aureo Navia con Carlos Navia; Simon Bignalas con Flamand; Coñoll con el Concurso Francisco Estevez; Oficio de la Comandancia General de Marina sobre el naufragio de la barca Kitty; Bastos con Martinez; Manuel Velloso con Fedrossi; Luca Fiandino con Goubsol Vazquez; Juan I. Fernandes con J. Sustiala;

Á cargo del Dr. D. Ovidio Grané — Oficina Misiones 201.

Dia 9

Concurso Crédito Hipotecario, incidente del ex-depositario Platero; Lorenzo Miranda con Maria M. Barbé, dos providencias; Angel Hernando con Benito Lusiardo; concurso de Salvador Bujareo, incidente de Matias Alonzo Criado; Juan B. Blanchet con B. Cruzado; Rous y Guimaraens con Antonio O. Villalba, José Sosa Diaz con Lezica; Lanus y Fynn; Herrera H. Eastman con Adolfo del Campo; concurso Crédito Hipotecario, Manuel Rubio con José Brantuas; Luis G. Burmester con Milhas y Ferrer; Dalmiro M. Tió con A. E. Curbelo; Magdalena Buffa con Bartolomé Crosa; José Landes con Enrique Terradas; Magdalena Buffa con B. Crosa, Leopoldo Cerrutti por matrícula y título de corredor; Manuel Fernandez con Joaquin Santos; concurso de «El Heraldo»; Ventura Fraga con Teodoro Delgado y tercería deducida por Delgado hermano.

Juan R. Albistur, actuario.

JUZGADO DE LO CIVIL

Á CARGO DEL DOCTOR GONZALEZ

Dia—9

Sentencias interlocutorias—Sebastiana Perez de Alvarez; Jorge Ibarra con Josefina Gomez de Perez; Desiderio Medina con Zenon Larrañaga; Antonio Rivero con Benito Rovira; A. del Campo.

Trámite—Luisa Thomas con el Dr. Otero; Joaquina Tonkinson de Harrat; Cardoso con Pintado; R. Lacueva con T. Nicola; Juan Granada con José Cabilla; testamentaria Francisco Camargo; Antonio Pedemonte; Regina Selveria con Eduardo Torres; Eumenia Castellanos; testamentaria Gabriel Desplas; Gregorio Quijano con B. Aguirre; Maria Ramayon con Estévan Riso; Floro Menchaca; Testamentaria Vazquez y Vega; Desiderio M. Medina con Zenon Larrañaga; Nuñez con Herrera y Obes; Galeano con Aroquin; Aguirre con testamentaria; Garcia de Zúñiga; Avello y Llano con Meztais; Lavalleja con Gamo (testamentaria Damcá); testamentaria de Rosa y Domingo Nelenoz; testamentaria Jaime Salari; Antonio Galind con Ildefonso De-Leon; Rivero y Acosta con Selayes (tercería Diaz) impedimiento; Francisco Errazcon con Sucesion Centurion; A. Lagardella (queja); Juan J. Martinez con Estevez hacienda); E. de Fuentes con el Fisco (hacienda).

Antenor R. Pereira Actuario.

JUZGADO DE LO CIVIL DE 3.º TURNO

DOCTOR FRIAS

Dia—9

Interlocutorias — Maura Davison 3.ª en autos Banco Londres con Davison (Pieza núm. 8).

Trámite—Antonio Busquiaso con Pedro Isasa; test. de Romualda Azarol; Celedonia A. de Varela con Dominga Gonzalez; test. de Cárlos Rosas; Martin Vicente Perez con Francisco de la Serna; Josefa F. de Bastos con Watts y André; Anibal Tubino, informacion; Juan Barreto con Gariboto y Guillen; Antonio E. Vigil con ventura Rodriguez; Carmen S. de Toribio con Juan B. Lombardo; sucesion de Luis Bisso.

Julio Sienra, Actuario.

JUZGADO DE LO CIVIL Dr. JOSÉ L. VILA

(Dr. Frias, por licencia del Dr. Vila)

Dia—9

Trámite—Clementina Fraschetti con Elena Lujan; Bernardo M. Fernandez; test. Pedro y H. Piñeyrúa con Junta E. Administrativa; Eusebio Almeida test.; Estévan Canale el Síndico con Juan Zelazqui; Cayetano Guani con Antonio V. Polanco; el Nevo L. Brasilian Banck con José A. Burzaco; Genaro Sacias con Miguel Revoledo; Juan P. Pellanda testamentaria; José Bixio, auxilitoria de pobreza; Cárlos Valiente con testamentaria de Manuel Calaguy; Tomás de Viana, testamentaria; Juan Rondon con Nicéforo Correa; Fernando Martinez, sucesion, con Leon Pereda; Juan Fontan con testamentaria Francisca Diaz; Direccion de Obras Municipales con Cárlos Garcia Mon; César Fournier con Estévan Canale (2); Juan Smith con la testamentaria Cárlos Vidal; Luis M. Payot con sucesion Juan Descomps; Camila Pereira con sucesion Ildefonso Pereira; Fortunato Ximenez, intestado; el síndico del concurso de Estéban Canale con Juan B. Corsi; exhorto del Juez de Paz de la 6.ª seccion de la Colonia; el síndico del concurso de Estéban Canale con Francisco Vaca; Maria Costa de Debarbieri.

Sentencias interlocutorias—Dionisia Olivera, testamentaria; Pedro Arotearen, tercería en los autos del intestado J. Casas.

Sentencias definitivas—Test. Josefa Camacho de Lopez; Montero é hijos y otros con Manuel Luque.

Benito Montaldo, actuario.

JUZGADO LETRADO DEPARTAMENTAL

Á CARGO DEL DR. D. TEOFILO E. DIAZ

Dia—9

Trámite—Molinari con Baselli; Castro con Lacueva; Nogueira con Armenio (2); Balestié con Empresa de Gas; Barthe con Bustamante; Test. Artola; Massot con Tezanos, Errecart con Magariños (2); Gamargo con Barilari; Abadie con Caudet; Herrera y Obes con Alzaibar; Test. Reimundo; Socias con Zunino; Ressano y Bonfiglio, menores; Martinez con Diaz y Sienra, exhorto; Lopez con Rovira; Bustamante con Prado; Aguerre con Piriz; Test. Orrego; Montebruno con Formoso; Castellanos con Grases; Test. Dgo. Cáceres; Aguerre con Blanco; Nicoletti con Brissolesi y Ca. y Scanavino; Cassanello con Balparda; Podestá con Gianelli, oficio; Rivera con Poumarán; Delorenzi con Zamarripa; Test. Gomez y Villalba; Test. Quihillanqui; Luisa Pelufo; Sarmiento con Vigil; Campos con Rosso; Echevarria con Martinez; Otonello con Echenique; Eusebio G. de Seré; Test. Genaro Blanco.

Interlocutorias—Paseiro con Revilla; Otonello con Echeniqui; Test. Machado; Giribaldi con Delgado.

Eduardo H. Piccardo—Actuario.

Juzgado L. Nacional de Hacienda

De mandato del señor Juez Letrado de Haciendo de 3.er turno, y á solicitud de D. Ignacio Guasque, denunciando bienes pertenecientes al Fisco, se cita á D. Gervacio Santa Cruz, para que dentro del término de treinta dias comparezca por sí ó por apoderado en forma á contestar la demanda que le ha entablado el Fisco por reivindicacion de campos en el Departamento de Tacuarembó, bajo apercibimiento de seguirse el juicio en rebeldía.—Montevideo, Febrero veinte y ocho de mil ochocientos ochenta y tres.—*Tomás de Tezanos*, escribano de Gobierno y Hacienda. mz4.1 mes

Juzgado de Comercio

Por disposicion del Sr. Juez L. de Comercio, Dr. D. Ovidio Grané, se previene á los acreedores del concurso de D. Antonio Albareda que dentro el término de 20 dias á contar de la fecha, deben presentarse ante el síndico nombrado, D. Francisco Veiga, con los justificativos de sus créditos.—Montevideo, Febrero 14 de 1883—*Nicolás Bergallo*, Escribano público. f15.20

Por disposicion del Dr. D. Ovidio Grané, Juez L. de Comercio, se hace saber á los que se consideren con derecho á las acciones num. 206, 207, 208 y 127 de la Sociedad denominada «Mini», que deben presentarse á este Juzgado dentro del término de 30 dias á contar desde la fecha á deducir sus acciones en forma en los autos deducidos por D. José Contreras y D.ª Dolores Martinez diciéndose dueños de esas acciones.—Montevideo, Febrero 9 de 1883.—*Nicolás Bergallo*, escribano público. f14.30

De mandato del señor Juez L. de Comercio de primer turno, Dr. D. Daniel Granada, se hace saber al comercio en particular y al público en general, que prévio los trámites que la ley exije ha sido prorogada la existencia de la «Compañía Inmobiliaria» por diez años mas. Lo que se hace público á los efectos consiguientes.—Montevideo, Febrero 23 de 1883.—*José Luis Antuña* (hijo), Escribano Público y de Comercio. mz1º.15

Por disposicion del Dr. D. Daniel Granada, Juez L. de Comercio y en los autos del concurso Banco Argentino hago saber: que el dia 19 del corriente en la puerta de la Escribanía del Juzgado y á las tres de la tarde, pudiendo hacerse las ofertas desde las dos y media, se va á proceder á la venta en almoneda pública y á dinero de contado de la propiedad sita en la calle de 25 de Mayo núm. 78, retasada en la cantidad de 5,662 pesos 88 cents. El mejor postor deberá consignar la suma de 100 pesos, los antecedentes se encuentran en esta Oficina á disposicion de los interesados.—Montevideo, Marzo 3 de 1883.—*José Luis Antuña*, escribano de Comercio. mz4.8

Juzgado de lo Civil

De mandato del señor Juez L. de lo Civil doctor D. Ernesto Frias, se hace saber: Que en el espediente iniciado por D. Lúcas Herrera y Obes y C.ª, haciendo cesion de bienes, se ha dispuesto citar á todos sus acreedores para la junta general que tendrá lugar el dia 12 del entrante á la una de la tarde, previniéndoseles que en cumplimiento del artículo 960 del Código de Procedimiento Civil deben presentarse con los justificativos de sus créditos, bajo apercibimiento de no ser admitidos á ella y que se resolverá con los que concurran.—Montevideo, Febrero 26 de 1883.—*Julio Sienra*, escribano público. f27.12

Por mandato del señor Juez L. de lo Civil doctor D. Domingo Gonzalez, se hace saber al público la apertura de la sucesion de D.ª Simeona Garcia de Zúñiga, citándose á la vez á los que por cualquier título se consideren con derecho á sus bienes, para que dentro del término de 30 dias, comparezcan ante este Juzgado con los justificativos correspondientes, bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar.—Montevideo, Febrero 15 de 1883.—*Antenor R. Pereira*, escribano público. f16.30

ANUNCIOS

Marzo 10 **FOLLETIN** 104

VEINTE AÑOS DESPUES

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS

POR ALEJANDRO DUMAS

Ana de Austria tenía inclinada la cabeza y no vió esta sonrisa; pero como nadie respondia á su pregunta, miró á Mazarino y dijo:

—No respondeis, cardenal? Qué os parece?

—Me parece, señora, que ese insolente caballero á quien acaba de prender Comminges por órden vuestra, aludia á Buckingham, á quien dejásteis asesinar; á la señora de Chevreuse, á quien dejásteis desterrar, y al duque de Beaufort, á quien mandásteis encarcelar. Pero si aludia á mí, sería por ignorar los lazos que con vos me unen.

Tembló Ana de Austria, como la sucedía siempre que ofendian su orgullo, y se ruborizó, y por no responder se clavó las aceradas uñas en sus hermosas manos.

—Es hombre de acertados consejos, de honor y de talento, además de ser hombre de resolucion. No debeis ignorarlo, señora. Yo por mi parte quiero decirle, haciéndole un favor personal, que se ha equivocado respecto á mí. Porque, bien mirado, lo que se me propone es una abdicacion, y una abdicacion es digna de que en ella se reflexione.

—Una abdicacion!—dijo Ana.—Yo creia, señor cardenal, que sólo podian abdicar los reyes.

—Y aun siendo así,—repuso Mazarino,—¿no soy yo casi un rey y rey de Francia? Os aseguro, señora, que mi ropon de ministro, tirado á los piés de un lecho real, se parece mucho de noche al manto de un monarca.

Era esta una de las humillaciones que con más frecuencia la imponía Mazarino, y bajo las cuales doblaba siempre Ana la cabeza. Solo Isabel de Inglaterra y Catalina II consiguieron ser á la par queridas y reinas de sus amantes.

Ana de Austria miró, pues, con cierto terror la amenazadora fisonomía del cardenal, que en aquellos momentos no carecía de cierta grandeza.

—Señor cardenal,—le contestó,—¿no he dicho y no me habeis oido decir á esa gente que hariais lo que os acomodára?

—En ese caso,—repuso el señor de Mazarino,—creo que me debe acomodar quedarme, no tan sólo porque está en mis intereses, sino porque tambien me atrevo á añadir que en ello estriba vuestra salvacion.

—Quedaos, pues, no deseo otra cosa; pero no consintais que me insulten.

—Hablais por las pretensiones de los revoltosos y por el tono en que las expresan? Paciencia! Han escogido un terreno en que soy más diestro general que ellos; las conferencias. Solo con contemporizar nos batiremos. Ya tienen hambre: peor será dentro de ocho dias.

—Sí por Dios, ya sé que en eso hemos de venir á parar. Pero no se trata solamente de ellos, pues no son ellos los que me hacen las más ofensivas injurias.

—Ah! Os comprendo. Aludís á los recuerdos que perpétuamente evocan en vos esos tres ó cuatro caballeros. Pero los tenemos presos, y son lo bastante culpables para prolongar su cautiverio todo el tiempo que nos convenga. Solo uno está todavía fuera de nuestro poder y arrostra nuestro enojo. Pero ¡qué diantre! tarde ó temprano conseguiremos reunirle con sus compañeros. Cosas más difíciles hemos hecho que esas, segun creo. Por via de precaucion ya he mandado encerrar á los dos indómitos en Rueil; es decir, cerca de mí, bajo mi vigilancia, al alcance de mi potestad. Hoy mismo les agregaremos el tercero.

—Miéntras se hallan encarcelados,—dijo Ana de Austria,—está bien; pero algun dia saldrán.

—Sí por cierto, si les pone en libertad vuestra majestad.

—Ah!—continuó Ana de Austria siguiendo el hilo de sus secretos pensamientos.—Aquí es donde se echa de ménos á Paris.

—Y por qué?

—Por la Bastilla, que tan fuerte y discreta es.

—Señora, con las conferencias lograremos la paz, la paz nos dará á Paris, y Paris á la Bastilla, donde se podrirán esos cuatro espadachines.

Ana de Austria arrojó levemente el entrecejo en tanto que Mazarino la besaba la mano despidiéndose.

Despues de este acto, en que entraba tanta humildad como galantería, salió del aposento. Siguióle Ana de Austria con la vista, y conforme se alejaba, asomaba á sus lábios una desdeñosa sonrisa.

—En otro tiempo,—murmuró,—desprecié el amor de un cardenal que nunca decia «Haré» sino «He hecho.» Aquel sí que conocia encierros más seguros que Rueil, más sombríos y silenciosos aún que la Bastilla. Oh! cómo degenera el mundo!.....

CAPÍTULO V

PRECAUCIONES

Cuando Mazarino se separó de Ana de Austria, se encaminó á Rueil, donde tenia situada su casa. En aquellos revueltos tiempos siempre llevaba el cardenal buena compañía, y á veces iba disfrazado. Ya hemos dicho que el traje de caballero le sentaba perfectamente.

Subió á su carruaje en el patio del antiguo castillo y atravesó por Chatou el Sena. El príncipe de Condé le habia dado cincuenta ligeros de á caballo por escolta, no tanto en verdad para guardarle como para demostrar á los diputados con cuánta facilidad disponían los generales de la reina de sus tropas, y las podian diseminar á su antojo.

Athos seguía al cardenal á caballo, sin espada, guardado por Comminges, y sin decir una palabra. Grimaud, á quien habia dejado su amo á la puerta del castillo, oyó la noticia de su arresto cuando Athos se la dijo á Aramis, y obedeciendo á una seña del conde, se marchó sin chistar á colocarse junto á Herblay, cual si tal cosa no hubiera pasado.

Verdad es que Grimaud habia visto á su amo salir de tantos apuros en los veintidos años que llevaba sirviéndole, que ya por nada se inquietaba.

Luégo que terminó su audiencia tomaron los diputados el camino de Paris, precediendo al cardenal unos quinientos pasos. Podía por tanto Athos, mirando delante, ver la espada de Aramis, cuyo dorado cinturon y altanero porte fijaban sus miradas entre aquella multitud, tanto como la esperanza de libertarse que en él habia puesto, la costumbre, el trato y la especie de atraccion que de toda amistad resulta.

Aramis, por el contrario, no se cuidaba al parecer en lo más mínimo de si le seguía ó no Athos; sólo una vez volvió la cabeza; verdad es que fué al llegar al castillo. Suponia que Mazarino dejase quizá á su nuevo prisionero en el pequeño fuerte que defendia como un centinela el puente, y que tenía por gobernador á un capitan en nombre de la reina. Pero no fué así, y Athos pasó por Chatou en pos del cardenal.

En el puente en que se divide el camino de París á Rueil, miró Aramis de nuevo atrás. Aquella vez no le habian engañado sus previsiones. Mazarino torció á la derecha y Aramis pudo ver al prisionero desaparecer por entre los árboles. En el mismo instante, y movido por un pensamiento idéntico, Athos volvió tambien la cabeza. Los dos amigos se hicieron tan solo una seña, y Aramis se llevó un dedo al sombrero como saludando. Athos comprendió que ya rondaba una idea en la cabeza de su compañero.

Diez minutos despues entraba Mazarino con su comitiva en el parque del castillo que el cardenal su predecesor habia mandado disponer para él en Rueil.

En el momento de echar pié á tierra en el peristilo se le acercó Comminges y le preguntó:

—Monseñor, ¿dónde manda vuestra eminencia que alojemos al conde de la Fére?

—En el pabellon del invernadero, frente al que ocupa el cuerpo de guardia. Aunque el conde de la Fére sea prisionero de su majestad la reina, quiero tratarle con toda consideracion debido á su clase.

—Monseñor,—repuso Comminges,—el conde pide el favor de que se le reuna con Artagnan, que ocupa, como previno vuestra eminencia, el pabellon de caza frente al del invernadero.

Mazarino se quedó silencioso.

Comminges conoció que estaba reflexionando.

—Es un sitio muy fuerte,—añadió;—le guardan cuarenta hombres seguros y acrisolados, casi todos alemanes, y que por consiguiente no tienen la menor relacion con los frondistas ni el menor interés en favor de la Fronda.

—Si pusiéramos juntos á esos tres hombres, señor de Comminges,—dijo Mazarino,—necesitaríamos doblar la guardia, y no somos tan ricos en defensores que podamos malgastarlos así.

Sonrióse Comminges. Violó Mazarino y le comprendió.

—Vos no los conoceis, señor de Comminges; pero yo sí, tanto directamente como por tradiccion. Les encargué que fueran á socorrer al rey Cárlos, y por salvarle han hecho milagros, siendo forzosa toda la inflexibilidad del destino para que el buen rey no se haya puesto en salvo entre nosotros.

—Pues si tan bien han servido á vuestra eminencia, por qué los ha puesto en prision?

—En prision!—dijo Mazarino.—Y de cuándo acá es prision el castillo de Rueil?

—Desde que encierra prisioneros,—repuso Comminges.

—Esos caballeros no están en clase de prisioneros, Comminges,—insistió Mazarino con maliciosa sonrisa,—sino de huéspedes; huéspedes tan preciosos, que he mandado poner rejas en las ventanas y cerrojos en las puertas de los aposentos que habitan; ¡tanto miedo tengo de que se cansen de hacerme compañía! Pero lo cierto es que, por más que á primera vista parezca que están encarcelados les profeso la mayor estimacion; prueba de ello es que deseo hacer una visita al conde de la Fére, y tener con él una conversacion á solas. Para que no nos incomoden en ella le conducireis, como ya os he dicho al pabellon del invernadero; ya sabeis que suelo pasearme por allí; de camino entraré á verle y hablaremos. Suponen que es mi enemigo; pero me inspira simpatías; y si es juicioso puede que nos arreglemos.

Inclinóse Comminges y volvió adonde estaba Athos esperando con aparente calma, pero con secreta inquietud, el resultado de la conferencia.

—Qué ha dicho?—preguntó al teniente de guardias.

—Caballero,—respondió Comminges,—parece que es imposible.

—Señor de Comminges,—repuso Athos,—toda mi vida he sido soldado y sé lo que es una consigna; pero sin quebrantarla podeis hacerme un favor.

—Con mucho gusto lo haré, caballero,—respondió Comminges,—sabedor de quien sois y de los servicios que en otro tiempo habeis prestado á S.M., sabedor del interés que os inspira el jóven que tan valientemente me socorrió el dia del arresto de ese tunante Broussel, me declaro todo vuestro, salva, sin embargo, la consigna.

—Gracias, caballero; no deseo más y voy á pediros una cosa que no os compromete en modo alguno.

—Aunque me comprometa un poco,—repuso Comminges sonriéndose,—no os detengais en pedirla; Mazarino no me infunde mucho más afecto que vos; sirvo á la reina y naturalmente me veo obligado á servir al cardenal; pero á la una la sirvo con placer, y al otro contra todo mi gusto. Suplícoos, pues, que hableis; yo aguardo y escucho.

—Puesto que no hay inconveniente,—dijo Athos,—en que yo sepa que Artagnan está aquí, tampoco lo habrá, segun presumo, en que á él se le comunique mi presencia en este sitio.

—Relativamente á ese punto no he recibido instruccion ninguna, caballero.

—Pues bien, hacedme el favor de saludarle en mi nombre y decirle que soy vecino suyo. Le manifestareis al mismo tiempo lo que á mí me estábais manifestando hace poco, esto es, que el señor Mazarino me ha alojado en el pabellon del invernadero para poder visitarme, y añadireis que me aprovecharé de la honra que su eminencia tiene á bien dispensarme, para obtener que se alivie en lo posible nuestro cautiverio.

—El cual no puede durar,—añadió Comminges—el mismo señor cardenal lo estaba diciendo; aquí no hay prisioneros.

—Pero sí calabozos subterráneos,—repuso Athos sonriéndose.

—Oh! eso es otra cosa,—dijo Comminges;—sí por cierto; ya sé que la tradicion lo refiere, pero un hombre de inferior cuna como el cardenal, un italiano que ha venido á buscar fortuna á Francia, no ha de propasarse á semejantes excesos con personas como nosotros; eso sería una atrocidad. Eso se quedaba bueno para el otro cardenal, que descendia de elevada alcurnia, pero monseñor Mazarino, poco á poco! Los calabozos subterráneos son instrumentos de régias venganzas, á las cuales no puede un ente como él. Ya se sabe vuestro arresto, pronto se sabrá el de vuestros amigos, y toda la nobleza de Francia le pedirá cuenta de vuestra desaparicion. No, no, tranquilizaos; diez años hace que los calabozos subterráneos de Rueil son tradiciones propias sólo para asustar chiquillos. Descuidad sobre este punto. Por mi parte avisaré al señor de Artagnan de que estais aquí. Quien sabe si ántes de quince dias podreis hacerme algun favor semejante?

—Yo?

—Sí tal, ¿no puedo yo caer en manos del señor coadjutor?

—Si así fuera,—dijo Athos inclinándose,—tened seguro que me esforzaría en serviros.

—¿Me hareis el favor de cenar conmigo, señor conde?—preguntó Comminges.

—Mil gracias, estoy de mal humor, y os daria una mala noche. Lo aprecio infinito.

Con esto condujo Comminges al conde á un aposento del piso bajo del pabellon contiguo al invernadero y construido al nivel de éste. Llegábase al dicho invernadero atravesando un gran patio lleno de soldados y cortesanos. Este patio en forma de herradura, tenia en el centro los aposentos habitados por Mazarino, y en las dos alas el pabellon de caza, en que estaba Artagnan, y el pabellon del invernadero donde acababa Athos de entrar. Más allá de la extremidad de estas dos alas se estendia el parque.

Luégo que entró Athos en el aposento que debia habitar, vió al través de los fuertes barrotes de su ventana tapias y tejados.

—Qué edificio es ese?—preguntó.

—Es la parte trasera del pabellon de caza en que están detenidos vuestros amigos,—dijo Comminges.—Por desgracia en tiempo del otro cardenal se tapiaron las ventanas de este lado, pues ya han servido de prision mas de una vez, entrambos edificios, y al encerraros en ellos el cardenal, no hace mas que devolverles su primitivo destino. Si no estuvieran tapiadas, como digo, las ventanas, tendríais el consuelo de hablar por señas con vuestros amigos.

—¿Y estais seguro, señor de Comminges,—dijo Athos,—de que el cardenal me hará el honor de visitarme?

—Al ménos así lo ha prometido.

Athos suspiró mirando á los hierros de la ventana.

—Es cierto,—dijo Commenges;—esto es casi una prision; nada la falta, ni las rejas. Pero tambien ¿qué maldita idea os ha dado á vos, que sois la flor de la nobleza, de ir á arriesgar vuestro valor y vuestra lealtad, en medio de todas esas plantas parásitas de la Fronda? Por cierto, conde, que si yo hubiera creido alguna vez tener un amigo en las filas del ejército realista, en vos hubiera pensado. ¡Frondista vos! el conde de la Fére pertenecer al mismo partido que Broussel, que Blancmesnil, que Viole! Fuera semejante idea.